

El curso y sus flecos

Este número de T.E. cierra el curso 98/99. Se convierte así en una buena ocasión para hacer algo de balance y situar algunas de las expectativas de trabajo en las que nos deberemos centrar en el próximo.

Elecciones sindicales

Este ha sido el curso de las elecciones sindicales. Los resultados para las candidaturas de CC.OO. han sido, en su conjunto, buenos al haber revalidado la mayoría por tercera vez consecutiva en todos los niveles y colectivos de la enseñanza pública (laborales, funcionarios no docentes y profesorado de la enseñanza superior, laborales y funcionarios docentes de la enseñanza no universitaria), con casos suficientemente significativos que merecen ser citados en estas páginas como los de Canarias y Euskadi. Estos resultados han puesto nuevamente de manifiesto que un trabajo sistemático y a *pie de obra* sigue mereciendo la confianza mayoritaria de los trabajadores y trabajadoras, a pesar del tiempo transcurrido desde que nos hicimos con el primer puesto en el ranking electoral en el año 90.

No obstante, dos cuestiones deben seguir mereciendo nuestra atención: la insuficiente capacidad para atraer el voto de los nuevos colectivos, incorporados a las plantillas en estos últimos cuatro años y las dificultades para ampliar nuestro nivel de representatividad en la enseñanza privada, particularmente en la concertada.

Sobre los resultados electorales deberemos seguir reflexionando para afinar nuestras estrategias sindicales y organizativas de futuro. Pero debemos tener muy presente que las elecciones no han concluido, y que el curso 99/2000 lo iniciaremos teniendo todavía abierto el proceso en privada, donde debemos seguir esforzándonos por conseguir más delegados y delegadas.

Cambios en el MEC

Este curso también nos ha deparado el cambio de equipo ministerial sobre el cual ya hemos reflexionado desde esta misma página; pero cabe decir que el alivio y la expectativa con que pudimos recibir el mencionado cambio no se ha visto satisfecho por los resultados concretos, al menos, hasta la fecha: las transferencias siguen sin cerrarse, todo apunta a que las cuatro comunidades que no han suscrito los pactos (Castilla La Mancha, Castilla y León, Extremadura y Asturias) esperarán hasta después de las elecciones autonómicas del 13 de junio para hacerlo.

Se ha paralizado el decreto de reforma de la ESO, pero sigue sin negociarse una alternativa a la aplicación de la reforma en Secundaria, a pesar de ser éste el nivel educativo en el que más dificultades se han detectado y más se está erosionando el ambiente escolar.

También se han paralizado las modificaciones de la LRU que tenía previstas el equipo de Esperanza Aguirre y se supedita una posible reforma, más en profundidad, al debate social que se pueda generar en torno al denominado *Informe Bricall*, con lo que éste cobra una importancia estratégica de primer orden en la medida en que de él pueden salir los pilares sobre los que se funde cualquier propuesta política del futuro Gobierno en la próxima legislatura.

Pero no hemos visto del equipo Rajoy ninguna iniciativa concreta que nos permita tener la medida de lo que realmente está dispuesto a hacer. Parece como si su única pretensión fuese la de apagar los fuegos que generó el equipo anterior, sin meterse en más berengenas, dejando pasar el tiempo y esperando a la próxima legislatura.

Eso sí, han dado síntomas inequívocos de supeditación a las presiones de la Conferencia Episcopal (acuerdo sobre profesores de religión, proyecto de asignatura de ética como alternativa a la religión...).

Transferencias: optimismo e inquietud

Este período también ha sido el de las negociaciones autonómicas al calor de las transferencias educativas. Se han cerrado acuerdos significativos (Murcia, Madrid, Cantabria) que nos permiten ver el futuro con optimismo aunque no sin inquietud.

Optimismo, en tanto que los acuerdos son positivos, en la medida en que han combinado los elementos esenciales de la política educativa con los de mejora de las condiciones de trabajo de todos los colectivos (el ejemplo más significativo, pero no el único, es el de la homologación de docentes de pública, de laborales y de privada concertada); y esos acuerdos pueden suponer un elemento de *arrastré*, tanto para comunidades que todavía están pendientes de recibir las transferencias como para las que no las recibirán, dado su particular estatus jurídico (Ceuta y Melilla) y para las comunidades *históricas* que ahora aparecen deshomologadas.

Inquietud, ya que si no nos ponemos a trabajar de manera inmediata para establecer mínimos de referencia para el conjunto del Estado, tanto en el ámbito de las políticas educativas como de los derechos laborales, se puede abrir una peligrosa senda de desestructuración y desregulación del Sistema Educativo que acabe cuarteándolo en tantos trozos como comunidades existen, pervirtiendo así el principio de igualdad.

Los congresos que vienen

Por último, me quisiera referir a que, en el curso que se avecina, están todas nuestras organizaciones emplazadas a participar en los debates congresuales. Primero será el de la Confederación y después el Federal. En ambos tendremos la oportunidad de profundizar en el diseño de las políticas sindicales y las medidas organizativas que den la medida del sindicalismo que queremos para el siglo XXI. La trascendencia de estos Congresos es histórica, la participación ineludible.

Un proyecto tan ambicioso sólo puede surgir de la reflexión crítica, donde todos y todas aportemos nuestro particular punto de vista sobre nuestras experiencias pasadas, sobre las propuestas de mejora para el futuro y donde renovemos nuestros compromisos personales y colectivos con las ideas de igualdad, justicia, progreso, paz y solidaridad.

Fernando Lezcano
Secretario general FECC.OO.